



COLECCIÓN
**ROCAS
COLORADAS**

AREA NATURAL PROTEGIDA
CHUBUT - ARGENTINA

ROCAS COLORADAS:
HISTORIA.
ANTROPOLOGÍA.
PATRIMONIO CULTURAL
E HISTÓRICO.



VIVAMOS
COMODORO





Ciselli, Graciela

Rocas Coloradas: historia, antropología, patrimonio cultural e histórico/

Graciela Ciselli; fotografías de Graciela Ciselli.

- 1a ed. - Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia -EDUPA; Municipalidad de Comodoro Rivadavia, 2021.

Libro digital, PDF - (Rocas Coloradas / 2)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8352-21-3

1. Protección del Medio Ambiente. 2. Áreas Protegidas. 3. Historia. I. Título.

CDD 306.4819

Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional. Esta licencia permite copiar, distribuir, exhibir e interpretar este texto, siempre que se respete la autoría y se indique la procedencia.

© Cristina Massera y Javier Tolosano (compiladores)

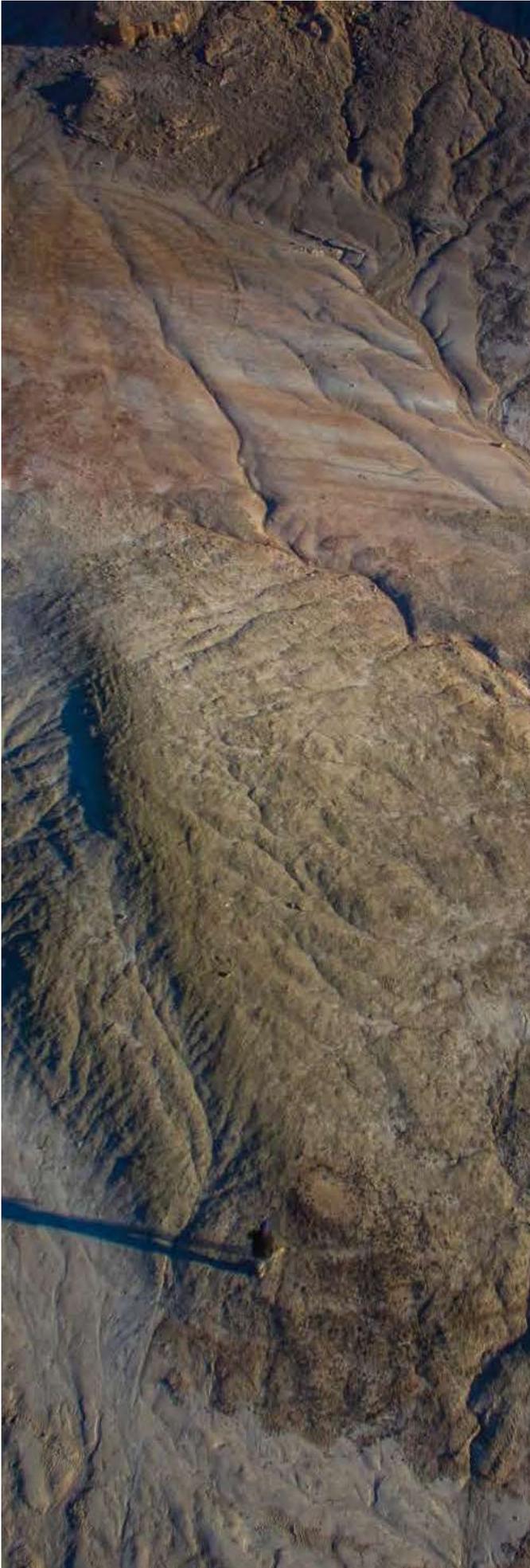
© Graciela Ciselli

© Graciela Ciselli (imágenes)

© Comodoro Turismo

© Edupa (Editorial Universitaria de la Patagonia)

Rocas coloradas, colección dirigida por Cristina Massera y Javier Tolosano



ÍNDICE

05

Prólogo.

06

Rocas Coloradas: Historia.
Antropología.
Patrimonio cultural e histórico.

08

El tendido del telégrafo.

09

La colonia Bóer.

12

La vida cotidiana en la colonia
y su relación con el pueblo
de Comodoro Rivadavia.

18

Nuevos propietarios en la colonia.

20

Conclusiones.

21

Bibliografía consultada.



PRÓLOGO

Las áreas protegidas son esenciales para conservar la biodiversidad natural y cultural, y los bienes y servicios ambientales que brindan son esenciales para la sociedad. A través de actividades económicas, como el turismo entre otras, el área Rocas Coloradas es muy importante para el desarrollo sostenible de la comunidad local.

Los paisajes protegidos personifican valores culturales destacados; algunos de ellos reflejan las prácticas sostenibles de la utilización de la Tierra. También, son espacios donde el hombre puede experimentar paz, revigorar su espíritu y desafiar sus

sentidos. Son importantes para la investigación y educación, y contribuyen a las economías locales y regionales.

El área Rocas Coloradas ha sido pensada para proteger bellezas escénicas, diversidad biológica y cultural, para la investigación científica y la educación ambiental.

Nuestro objetivo es lograr, sobre un espacio geográfico claramente definido, la conservación a largo plazo de la naturaleza, de sus servicios ecosistémicos y sus valores culturales asociados.

II. ROCAS COLORADAS: HISTORIA. ANTROPOLOGÍA. PATRIMONIO CULTURAL E HISTÓRICO

CISELLI, Graciela

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

graciselli@hotmail.com

La historia del Área Rocas Coloradas está ligada a tres decisiones del gobierno nacional: realizar el tendido del telégrafo hacia el sur argentino en 1900, fundar la ciudad de Comodoro Rivadavia en 1901 e instalar una colonia bóer en 1902. En tan sólo tres años de iniciado el siglo XX, el panorama solitario de la zona cambió para siempre.

Varios siglos antes (en el siglo XVI), la Patagonia Central había recibido a navegantes europeos y representantes de la corona española quienes intentaron fundar poblaciones sobre la costa con escaso éxito. En la actual provincia de Chubut, Simón de Alcazaba y Sotomayor en nombre de la corona de Castilla y como gobernador de Nueva León, fundó un establecimiento conocido como Puerto de los Leones en 1535, en las proximidades del actual Camarones. Tal como expresaba en su Capitulación “podais conquistar, pacificar i poblar las tierras i provincias que hubiere por la dicha costa del mar del Sur”, a Simón de Alcazaba y Sotomayor se le encomendaba conocer la región para poblarla, lo que explica que se adentrara en el territorio llegando a las costas del río Chico donde tomaron contacto con los tehuelche. Aunque el encuentro fue pacífico, la inexistencia de metales preciosos, el cansancio y la incertidumbre de los soldados provocaron el regreso a la costa y un motín que acabó con la vida del adelantado.

Luego de este infructuoso intento colonizador por parte de la corona española, los viajes de exploración realizados entre los siglos XVI y primera mitad del siglo XVIII parecen responder al interés por conocer posibles rutas de navegación y si bien cuentan con abundantes relatos sobre las regiones visitadas, sus observaciones son generales e imprecisas revelando la escasez de conocimientos de historia natural o su poco interés científico. A fines del siglo XVIII la zona fue recorrida con más detalle por la expedición de Malaspina quien propuso gran cantidad de topónimos. Las obras producidas desde la segunda mitad del siglo XVIII se sumergen en la búsqueda de explicaciones respecto de las corrientes marinas, las condiciones del suelo, del clima, la fauna, la flora lo que explica la presencia constante de científicos y exploradores naturalistas en los viajes.

Sin embargo, fue a finales del siglo XIX en la etapa de consolidación del Estado nacional argentino cuando las exploraciones y expediciones científicas se realizaron de modo sistemático tanto por tierra como por mar. Ello se relaciona con los conflictos limítrofes con Chile, el esfuerzo del Estado por imponer la soberanía, la creación de los Territorios Nacionales y el avance de la ganadería ovina con el desplazamiento, exterminio o sometimiento de los pueblos originarios de la Patagonia y la finalización de las campañas militares.

Desde el año 1884 en que fueron creados los Territorios Nacionales, entre ellos el de Chubut, el movimiento de personal vinculado a diferentes áreas ministeriales, exploradores, aventureros, colonos y comerciantes que se relacionaban tanto con las parcialidades indígenas que estaban asentadas en distintas zonas como aquellas que se desplazaban hacia los

territorios (reservas) que el gobierno nacional les había adjudicado, fue una constante.

En este contexto, las decisiones tomadas por el gobierno nacional no fueron caprichosas ni casuales sino el resultado de diversos levantamientos topográficos realizados por algunos exploradores que vinieron en misiones estatales como la encarada por el gobernador de Chubut Luis Jorge Fontana o el ingeniero Teodoro Arneberg (enviado por el perito Francisco Pascasio Moreno), o de modo privado como el italiano Francesco Pietrobelli, el galés Llwyd ap Iwan o el alemán Eberbach que contribuyeron al conocimiento de distintos aspectos del territorio (Ciselli y Bórquez, 2020). A ellas se sumaron los relevamientos de la costa realizados por la propia Armada o del Servicio Hidrográfico del Ministerio de Marina que fueron resaltando e identificando distintos puntos geográficos.

“ Desde el año 1884 en que fueron creados los territorios nacionales, entre ellos el de chubut, el movimiento de personal vinculado a diferentes áreas ministeriales, exploradores, aventureros, colonos y comerciantes que se relacionaban tanto con las parcialidades indígenas que estaban asentadas en distintas zonas como aquellas que se desplazaban hacia los territorios (reservas) que el gobierno nacional les había adjudicado, fue una constante. ”

Estos viajes y exploraciones realizadas entre los años 1886 y 1900 facilitaron la decisión de instalar la Colonia ideal o colonia agrícola - ganadera Sarmiento en 1897 que se conectaba con el mercado externo vía puerto de Camarones. Pero la lejanía y dificultad para llegar a la costa Atlántica impulsó a Pietrobelli a encontrar un camino más corto. Es así que el italiano partió hacia el este y en su paso fue describiendo la región, destacando los mejores lugares para las travesías de los viajeros y de los carros con fardos de lana hasta proponer un fondeadero para el atraque de los buques, tema que también estaba entre las preocupaciones de la Marina.

Si bien se ha mencionado que la región comprendida entre Colonia Sarmiento, Camarones y Comodoro Rivadavia fue ampliamente transitada por exploradores y viajeros que describen detalladamente la flora, la fauna, la topografía, las vertien



Mapa 1: Expediciones que transitaron por las proximidades de Rocas Coloradas entre los años 1886 a 1900. Fuente: LABSIGyT.

tes de agua, no se ha podido comprobar que hayan recorrido el área de Rocas Coloradas lo que no implica que no lo hayan hecho. En el mapa de expediciones puede visualizarse que las travesías iban bordeando el lado oeste del actual Área Natural Protegida sobre la meseta. Incluso, algunas referencias aparecen en el Informe del gobernador de Chubut Luis Jorge Fontana, quien recorrió la zona sur del golfo San Jorge en 1886. Él menciona que en

la playa del gran golfo, "recogimos moluscos actuales y plantas marinas – y coleccionando en los derrumbes de las barrancas descubrimos entre los moluscos, peces y cetáceos de la época anterior, algunos fragmentos fósiles de un ave que tenía dientes y pies extraordinarios (...)

En este trayecto encontramos campos de buen pasto y apropiado para el pastoreo de ganados. Tanto a la ida como al regreso, atravesamos la triste y sinuosa región, constituida por las mesetas de origen terciario" (Fontana, 1999: 122).

Lo interesante de este viaje exploratorio es que permite observar cómo el Estado argentino avanzó con una ocupación efectiva del territorio patagónico luego de la campaña militar sobre la Patagonia, pretendiendo ejercer su soberanía territorial pero también descubriendo científicamente las potencialidades económicas de sus recursos naturales, tanto marinos como terrestres.

En marzo de 1897 el ingeniero Llwyd ap Iwan, siguiendo un recorrido similar al del gobernador Fontana también exploró la actual costa comodorense en la búsqueda de vertientes de agua, tema que fue una de las preocupaciones permanentes de los exploradores.

Casi al finalizar el siglo XIX, el perito Francisco Pascasio Moreno envió al ingeniero y topógrafo Teodoro Arneberg a examinar el curso del río Senguer hasta los lagos Colhué Huapi y Musters para que, desde allí, fuera hasta el Atlántico

en busca de un camino que permitiera una rápida comunicación entre la cordillera y la costa. A partir de estos informes, Moreno pudo saber que en el golfo San Jorge había potenciales puertos que requerían obras de poca importancia para poder convertirlos en puertos comerciales. En su obra "Exploración de la Patagonia sur", dedica un capítulo al sistema hidrográfico de Chubut en el cual la referencia a la costa es realizada de modo complementario a la explicación que realiza acerca de los lagos y los ríos:

"Cerca de las mesetas, cuya pendiente se inclina visiblemente al oeste y que tienen en la región alta algunos cañadones, con agua dulce, se ven vertientes que forman pequeños arroyuelos, de los que unos se infiltran en el terreno y otros desaguan en el golfo San Jorge y algunas depresiones del suelo que en invierno contienen agua" (Moreno, 2007: 53).

El capítulo VI del libro mencionado está completamente dedicado a la descripción del clima, la flora y la fauna de Chubut, observando que en la meseta la vegetación está desparramada, los vientos son fuertes y las lluvias no son muy abundantes. Ello explicaría la existencia de arbustos cubiertos de más espinas que hojas. Menciona también la presencia de tres felinos que merodean en la meseta, el puma (que él define como león americano) que por su tamaño consigue presas importantes como los guanacos y avestruces y también el ganado de los colonos; el gato montés y los canis que alude a las diferentes clases de zorros que cazan preferentemente animales pequeños como las liebres jóvenes o los charas (Moreno, 2007: 65-81).

Por su parte, el italiano Francisco Pietrobelli con amplios conocimientos en topografía, geografía y geología llegó a la zona a mediados de 1897, previo paso por la zona del valle donde trabajó en la construcción del Ferrocarril Central del Chubut.

En su búsqueda de una salida al mar para la colonia Sarmiento lo acompañaron indígenas baqueanos con quienes llegó al norte de la actual Comodoro Rivadavia para continuar rumbo a Camarones. De esta observación, Pietrobelli (2012:72) señalaba que

“en las cercanías del inolvidable altiplano, hay pastos por todas partes y agua surgente. Por lo que pude observar es así toda la costa hasta el río Deseado, con la diferencia que en todos los cañadones y valles al sur del pico Salamanca los manantiales son más abundantes y los pastos mejores. En los terrenos accidentados al oeste del altiplano, que dan sobre el río Chico, nadie ha observado manantiales por lo que el campo está desierto y árido.”

Esta mención del pico Salamanca permite ubicar el recorrido de Pietrobelli en las cercanías de Rocas Coloradas, posiblemente desde un sector próximo a la actual Ruta Nacional N° 3.

En cuanto a la franja costera, ya Martín Rivadavia, ministro de Marina durante la presidencia de Julio A. Roca, había efectuado sondeos en el golfo San Jorge y en 1890 había visitado la rada Tilly planteando las dificultades de dicha playa para el atracadero de buques a menos que se construyera un muelle de hierro o piedra. Su informe fue retomado posteriormente por el Ministerio de Marina que consideró que, de acuerdo a versiones de los comandantes de los transportes de la Armada, el lugar más conveniente era la Punta Borja ubicada a unos 15 kilómetros más al norte de la rada (Ciselli, 2020). La posibilidad de un puerto movilizó a comerciantes, propietarios y arrendatarios de tierras de Chubut y Santa Cruz a solicitar la fundación de un pueblo con salida marítima. Con ello en la mira, en enero de 1901, presentaron una nota ante el ministro del Interior planteando que su trazado no ofrecería ninguna dificultad dado que existía mucho terreno disponible y accesible, pedido que fue la antesala a la fundación oficial de Comodoro Rivadavia. Así la rada Tilly, fue uno de los lugares que el explorador italiano Francisco Pietrobelli eligió inicialmente, pero que pronto fue abandonado dada la poca profundidad de su playa. Ya en la siguiente llegada de los transportes marítimos, como el buque 1° de Mayo, vinieron los materiales que sirvieron para construir el primer galpón sobre la restinga conocida como Punta Borja, al pie del cerro Chenque.

El 23 de febrero de 1901 el vicepresidente Norberto Quirno Costa, en ejercicio temporal del Poder Ejecutivo, decretó que la Dirección de Tierras y Colonias procediera al trazado de un pueblo en el Territorio Nacional del Chubut que se llamaría Comodoro Rivadavia en homenaje al recién fallecido marino argentino que sería ubicado entre Punta del Marqués y Punta Borja.

Este contexto es esencial para comprender cómo se va conformando ese territorio próximo al Área de Rocas Coloradas que fue atravesada inicialmente por el tendido de la línea telegráfica desde Trelew hacia el sur del país en el año 1900.

EL TENDIDO DEL TELÉGRAFO

Fue en un viaje del presidente Julio Roca en 1899 por la costa patagónica cuando apareció la urgente necesidad de contar con algún medio de comunicación por el sur patagónico. Las razones fueron varias y de diversa índole:

Si existía la decisión de poblar la región con colonias, había que contar con algún mecanismo que les permitiera a las oficinas estatales saber qué estaba sucediendo en el lugar con los pobladores.

Si se quería mantener la región desde el Cabo de Hornos y el Estrecho de Magallanes hasta Buenos Aires con empresas navieras y transportes regulares, estas reclamaban contar con

oficinas telegráficas en los puertos.

Sin embargo, el historiador Borgiatti (1936) en una nota periodística publicada en la Revista Argentina Austral donde se entrevista con José Olivera, quien fuera el inspector y jefe constructor de dicha línea, sostiene que existió otra razón política por la cual el tendido se realizó con rapidez. Se trataba de la llegada del perito inglés que iba a actuar en el laudo definitivo de los límites con Chile y el gobierno nacional pretendía facilitar su misión. De ahí la celeridad para avanzar con la línea hasta Cabo Vírgenes y el encuentro entre Holdich y Perito Moreno con Olivera para conversar acerca de los avances de la misma.

Con una disposición del ingeniero Luigi entre los años 1896 y 1898 se solicitó el estudio para construir el tramo desde Río Negro a Puerto Deseado y Lago Buenos Aires y se comisionó al capitán de fragata Eugenio M. Leroux para que relevara el territorio chubutense desde Puerto Madryn hacia el sur para evaluar el recorrido posible de la línea telegráfica. El marino constató que las bahías y golfos, los campos deshabitados y los fuertes vendavales serían los peores enemigos de la línea. Pero la comunicación era de urgente necesidad geopolítica para lo cual la Dirección de Correos y Telégrafos designó al inspector técnico José Olivera como jefe de la construcción, los puntos donde serían instaladas las oficinas con nombres asociados a los puntos geográficos como se los conocía. El tendido se inició en 1899 en General Conesa (Río Negro) luego de superar una serie de vicisitudes topográficas y climatológicas.

En base a los planos de 1900 el tendido del telégrafo atravesaría la futura colonia bóer con oficinas intermedias en Malaspanya y Salamanca, ya que estas debían mantener distancias equidistantes entre sí generando poblados donde no los hubiera y fortaleciendo con medios de comunicación donde ya existieran asentamientos.

En el pueblo de Comodoro Rivadavia, la Oficina se abrió en una carpa en julio de 1901 en las proximidades del galpón de Francisco Pietrobelli, de la casa comercial de Belarmino Menéndez y de Juan Plate, quienes son reconocidos entre los impulsores de la fundación de Comodoro Rivadavia. Así, el Estado inauguraba el servicio público mientras esperaba la construcción de la Oficina de Telégrafos Nacional en la manzana 3 del pueblo trazado por Policarpo. El Diario "La Prensa" de Buenos Aires anoticiaba el suceso como ejemplo del progreso nacional reconociendo la pericia y valentía de Olivera y de quienes lo acompañaron en la instalación del tendido.

La Dirección de Correos y Telégrafos consideraba que, en 1901, Comodoro Rivadavia era un lugar "por el momento aislado de población alguna, y a muchos kilómetros de un centro de recursos para adquirir los elementos necesarios para satisfacer las funciones de la vida de su personal".

En su trazado, el tendido debió alejarse unos 20 kilómetros de la costa a fin de salvar las dificultades que provocaba el terreno ondulado y quebrado a unos 80 o 100 metros sobre el nivel del mar con mesetas que distaban entre 30 y 40 kilómetros desde la costa a la cual se accedía a través de cañadones. En su recorrido, Olivera describió la vegetación patagónica: arbustos leñosos de 1 y 2 metros de altura llamados inciensos, molles, calafate, mala espina, duraznillo blanco, mata negra, alfilerillo, poniendo de manifiesto la escasez de aguadas o manantiales. Al parecer, en su travesía no logró identificar caminos utilizados por indígenas, a excepción de los alrededores de Comodoro Rivadavia, pero sí visualizó numerosos guanacos, avestruces, liebres y algún rastro de león.

Sin embargo, la existencia de "dos o tres picaderos, hacia el oeste de Rocas Coloradas, donde todavía se encuentran



Fig 1. El Hotel Bóer de Fernández y Bertinat que funcionaba como hospedaje en Comodoro Rivadavia. Fuente: Revista Caras y Caretas N° 226 del 31 de enero de 1903, p. 48.

algunas puntas de flechas¹, podría indicar la presencia de los pueblos indígenas en la zona costera, posiblemente de modo estacional².

La presencia del telégrafo implicó cambios sustanciales para la comunicación de los habitantes del sur del país a partir del establecimiento de diversas oficinas estatales. A través de él se anunciaron noticias tales como el hallazgo del petróleo el 13 de diciembre de 1907 o que el gobierno concedía la línea de navegación de la costa sud a la compañía Hamburgo Sud Americano (de Angelis, 1934).

LA COLONIA BÓER

En los apartados anteriores se fue narrando cómo el Estado nacional argentino avanzó sobre las tierras patagónicas ejerciendo su soberanía sobre dicho espacio territorial mediante actos como el control de la navegación a través de las subdelegaciones marítimas en las costas, la fundación de pueblos y colonias o el tendido del telégrafo. Sin embargo, la resolución de la cuestión poblacional era otro de los temas que estaban en la agenda política del gobierno nacional y cuya solución la fue delineando a partir de la legislación migratoria, la creación de los Territorios Nacionales, las leyes de otorgamiento de tierras fiscales y, luego, con la construcción de la línea ferroviaria. Para el análisis de la colonia bóer son fundamentales la primera y la tercera mientras que las otras dos leyes sirven para comprender el contexto en el cual debieron moverse los colonos.

En la década de 1880 el gobierno argentino ya había creado un Consulado en Ciudad del Cabo, dependiente del Consulado general en Londres (Pineau, 1998), con el objetivo de que el sur de África fuera un mercado agropecuario.

La guerra anglo-bóer le pareció dar la oportunidad esperada a la Argentina ya que en ese contexto les vendió caballos y mulas a los ingleses, además de ganado vacuno en pie y cereales. Así como a nivel político apoyaban la causa inglesa que pretendía el oro del Transvaal, los semanarios porteños de la época, como la Revista Caras y Caretas, lo hacían con los campesinos que defendían su tierra, su lengua, su religión y sus costumbres.

En este contexto regía también la Ley Avellaneda que promovía la llegada de inmigrantes, y más allá del conflicto, los sudafricanos eran descendientes de europeos lo que los convertía en potenciales invitados del gobierno argentino. El ministro de agricultura Wenceslao Escalante estaba interesado en colonizar la Patagonia, en la que ya estaban asentados los galeses, además de ser consciente de las falencias del Estado en cuanto al cumplimiento de promesas. Por ello, consideraba que la existencia de grupos con fuertes lazos comunitarios podía salvar estas ausencias gubernamentales.

Luego de finalizada la guerra anglo-bóer en Sudáfrica (1899-1902), en esta última fecha se produjo una doble circulación de mensajeros entre nuestro país y la colonia. Por un lado, se enviaron dos comisionados para promover la venida de inmigrantes a la Argentina a través de avisos de prensa y contactos personales. Por otro, Louis Baumann, Conrado Visser y Juan Coulter, enterados de las políticas migratorias de Argentina, viajaron a Buenos Aires con el objetivo de negociar el establecimiento de una colonia destinada a familias sudafricanas lo cual era resorte de la Dirección de Tierras y Colonias.

1. Entrevista a Ricardo Willatowski, realizada por Alberto Vázquez en julio de 2020

2. Cabe mencionar que en el marco del PI El paisaje y los patrimonios culturales de la Patagonia Central, presentado bajo mi dirección, a ejecutarse entre los años 2021-2023, la Dra. Mercedes Corbat prevé realizar prospecciones y excavaciones en el Área Rocas Coloradas con el fin obtener evidencia arqueológica sobre las ocupaciones humanas en dicho territorio. Ello permitirá no sólo describir y analizar el paisaje arqueológico del Área Rocas Coloradas sino contribuir a la puesta en valor de sus recursos culturales.

En base a la Ley del Hogar del 3 de octubre de 1884 cada colono recibiría en concesión gratuita un lote de 625 ha, pero por La Ley de Inmigración y Colonización del 19 de octubre de 1876 estaba habilitado a arrendar más hectáreas como un modo de fomento a la radicación de familias previsto por dicha legislación. Interpretando ambas normas en conjunto era posible conceder las 2500 hectáreas que los representantes de los colonos Boers habían solicitado.

Así, bajo los términos de la Ley de Hogar de 1884, el 28 de abril de 1902 el general Julio Roca firmó el decreto que ponía en posesión de las familias provenientes de Sudáfrica unas sesenta leguas de la denominada Colonia Escalante, situada en el territorio chubutense y lindante con el Océano Atlántico. Con el objetivo de mensurar y delimitar el área y amojonar los 50 lotes que luego serían distribuidos se envió al agrimensor Benjamín Domínguez (Pineau, 1998). Las tierras de la zona demarcada no eran muy fértiles por lo que de 625 hectáreas se decidió otorgar a cada colono una superficie de 2500 hectáreas en una superficie inicial de 125.000 hectáreas, que luego fue ampliada.

Años después, se procedió a la entrega de los títulos de propiedad que fueron entregados por Roque Sáenz Peña en 1904 y 1905. Estos fueron el medio para que, en la década de 1910, varios colonos pudieran venderlos e irse de Escalante. A diferencia de otro tipo de migraciones, la bóer se caracterizó por las "travesías organizadas colectivamente, vinculadas con la necesidad de encontrar nuevas zonas de residencia por

motivos para estar gratos a este país las atenciones y ayuda que se les han proporcionado".

Ya instalado en Colonia Escalante, que se asemeja en clima a la región del Transvaal, Juan Coulter monta una granja en las proximidades del río Chico donde practica sus conocimientos de agricultura y ganadería. Allí nace su hijo Julio en 1903 considerado uno de los primeros bóer-argentinos de Chubut (Revista Caras y Caretas N° 287 del 2 de abril de 1904).

Otro grupo de colonos sudafricanos junto a otros habitantes de la ciudad de Comodoro Rivadavia en el Hotel de Fernández y Bertinat son retratados por la Revista Caras y Caretas del 31 de enero de 1903. El detalle interesante es el nombre del Hotel "Bóer" como una forma de homenajear a los recién llegados a Escalante, que además de alojar parece vender artículos de tienda y ferretería.

En octubre de 1903 un grupo conformado por boers y alemanes fue transportado en el vapor Guardia Nacional y conducidos por Conrado Visser. Posiblemente llegaron atraídos por las noticias aparecidas en la prensa sudafricana. En esta oportunidad la compra de maderas para la construcción, provisiones y elementos de labranza la realizaron en Buenos Aires. Cabe mencionar que algunos de ellos tenían destinadas tierras en el área próxima al Lago Musters.

Un tercer contingente de aproximadamente 300 personas arribó a Colonia Escalante hacia 1905 bajo el liderazgo de Martín Venter y Conrado Visser quienes habían partido de Ciudad del Cabo. Luego de unos días de alojarse en el Hotel



Fig 2. Los bóers en Colonia Escalante. Fuente: Archivo Histórico Municipal.

las duras condiciones impuestas por el Imperio Británico a los sudafricanos al finalizar la Guerra Anglo-Boer" (Fundación Comodoro, 2011).

Las quince primeras familias conformaron un grupo que salió de colonia del Cabo en abril, a la que le siguieron otras ocho en el mes de noviembre de 1902 (Edwards, 1998) desembarcando en Buenos Aires. En menos de un mes fueron embarcados en el transporte de la Armada Argentina 1° de Mayo rumbo a Comodoro Rivadavia. El Diario La Prensa de la época retrata el viaje en barco que "lleva a bordo las primeras familias boers de los señores Coulter y Baumann, que darán principio a la colonización bóer en la Argentina. Aquí (refiriéndose a Buenos Aires) bajaron a tierra y el señor Baumann efectuó la primera compra de un plantel de caballos y vacas que llevará a Comodoro Rivadavia. Vienen muy bien impresionados de la Argentina y manifiestan que son suficientes

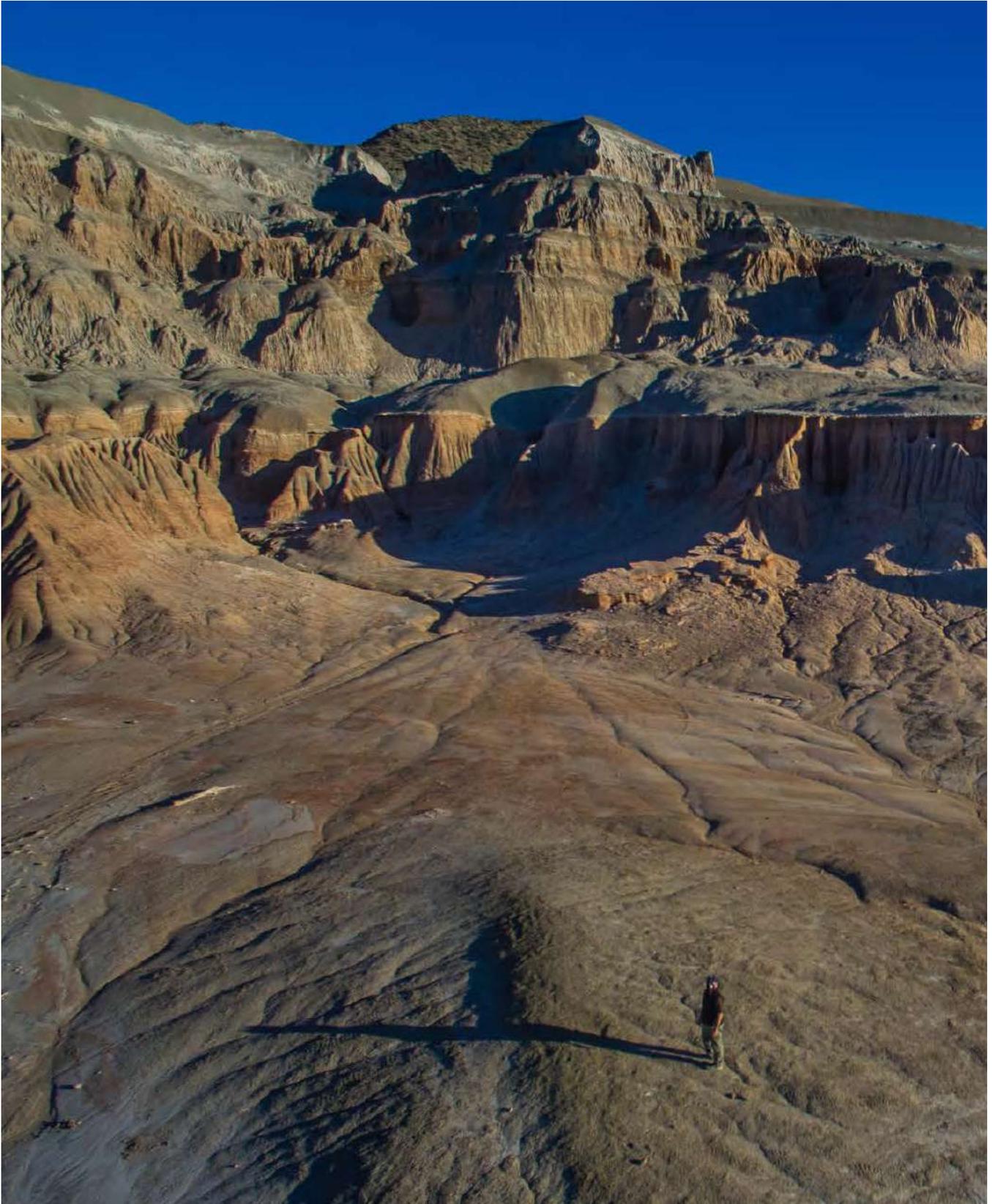
de Inmigrantes fueron trasladados por el transporte de la Armada Nacional Presidente Roca hacia el sur patagónico. En este contexto, el gobierno nacional decidió ampliar el perímetro de la Colonia Escalante asignándole 911.800 hectáreas (Caminoa, 2001).

Si en una primera etapa provinieron de la región de Transvaal, el grupo de 1905 provino de distintas partes del país sudafricano, aunque, en su mayoría partió de los distritos de Phillipstown, Colesberg, y Burgersdorp. Estos primeros grupos trajeron capital, materiales y personal de servicio.

Respecto del término Bóer que usualmente se utiliza para definirlos, éste significa campesino y procede del neerlandés, lengua de origen germánico que llevaron los holandeses a África desde mediados del siglo XVII. Sin embargo, observamos que, en diversos actos jurídicos realizados en el Registro Civil de Comodoro Rivadavia (casamientos, nacimientos y

defunciones) comenzaron a declarar que su nacionalidad era afrikáner la cual refería a los habitantes de la República Sudafricana descendientes de los colonos holandeses quienes, desde el año 1913, se autodefinieron como de nacionalidad sudafricana. En Chubut usualmente se los denominó colonos bóers hasta que se popularizó el de sudafricanos de modo coincidente con su autodenominación³.

Para conocer la vida cotidiana de esos primeros sudafricanos se cuenta con registros de la época, como la Revista Caras y Caretas. Mientras que, para la etapa posterior, se han realizado entrevistas a descendientes de esos propietarios de establecimientos ganaderos, gran parte de los cuales no eran descendientes de los bóers. Es por ello que la explicación se divide en dos apartados que explican ambos casos.



3. Ello explica que la Asociación Colectividad Sudafricana fundada en 1992 optara por esta denominación.

LA VIDA COTIDIANA EN LA COLONIA BÓER Y SU RELACIÓN CON EL PUEBLO DE COMODORO RIVADAVIA

Si bien los colonos estaban a más de 30 kilómetros de Comodoro Rivadavia, mantenían intercambios comerciales, además de tener que realizar cualquier acto jurídico con el pueblo. Es decir que, además de vender sus productos agropecuarios, asentaban sus matrimonios en el Registro Civil. Algunos detalles que se desprenden de las Actas resultan interesantes para conocer exactamente los lugares de procedencia, forma de migración, edades, testigos. De los once matrimonios celebrados entre 1904 y 1906, tres parejas provinieron de Colonia Escalante declarando ser bóers británicos de Colonia del Cabo (Barkley y Gokstad) chacareros, colonos o pastores, situación que cambió en 1913 cuando se autoreferenciaron como hacendados. Las mujeres con edades entre 18 y 26 habían llegado a Chubut con sus padres, mientras que los hombres eran mayores de 22 hasta 37 años, algunos llegaron siendo menores y otros adultos que vinieron solos.

Para fines de 1905, la colonia ascendía a unas cuatrocientas personas, cifra que se incrementó con la llegada de familiares que mantuvieron contacto con los ya instalados en Escalante, aunque ya no se registran movimientos colectivos ("treks"), sino en grupos familiares aislados y arribos individuales. Durante esos primeros años, el punto de encuentro y embarque fue Puerto Visser que comenzó a funcionar hacia el año 1912.

Con el objetivo de comercializar la producción agrícola-ganadera de la colonia Conrado Visser solicitó al Ministerio de Marina permiso para establecer un puerto en la costa de su estancia, conocida como "La Máquina" hacia 1910. Este nombre se relacionaba con la instalación de una máquina esquiladora de 10 peines y motor a kerosene que había sido importada de la casa Wolseley en Inglaterra (Joswicki, 2010).

Cabe mencionar que Frederik Wolseley había fundado su negocio en 1889, en Londres, a partir del cual desarrolló el primer método mecánico destinado a la esquila de oveja. La máquina se alimentaba de un torno impulsado por un caballo, conectado por un juego de correas y poleas a un eje de transmisión cuidadosamente diseñado para llevar el accionamiento mecánico al instrumento de corte sostenido por la mano del esquilador. Las ventajas de su uso era que permitía apurar el corte de la lana en toda su longitud y facilitaba la obtención de la lana en un solo vellón, además de agilizar las manos de los esquiladores y evitar cortes a los animales.

Es así que, al utilizar este lugar, los barcos de la Sociedad Anónima y Lahusen podían atracar en un punto más cercano que Camarones o Bahía Bustamante. En torno al puerto se formó un pequeño pueblo de unas 24 casas, Juzgado de Paz, Comisaría, Jefatura de Correos, un Jefe de Registro Civil y un almacén de ramos generales totalizando unos 200 habitantes en las primeras décadas del siglo XX según lo describía el Anuario Kraft en 1924 y que subsistió hasta los inicios de la década de 1940. La cantidad de niños en la colonia comenzó a preocupar al Estado nacional que pronto apoyó la instalación de la Escuela Rural N° 25 que comenzó a funcionar a fines de 1905 bajo la dirección del maestro Carlos Ayllón, de nacionalidad argentina. El Consejo Nacional de Educación mantu-

vo la escuela en funcionamiento en la estancia Voorspoed de Conrado Visser hasta 1914 (Caminoa, 2001). Posteriormente se habilitaron otras escuelas en las estancias de Francisco Behr "Los Manantiales" y Pedro Myburg "Puerto Nieve" (Peralta y Morón, 2002).



Fig 3 Conrado Visser referente de los bóers en Argentina. Fuente: Revista Caras y Caretas del 15 de mayo de 1920, n.º 1128, p. 47

Johanna Kokot, de ascendencia bóer, en su obra literaria describe la vida cotidiana en la colonia, espacio social donde se conjugaban las oportunidades que brindaba la fauna y flora local con los conocimientos gastronómicos que traían de su lugar de origen. Los ñandúes, en especial sus crías, eran fáciles de atrapar y su carne tenía cierto parecido al pavo salvaje, por lo que era apreciado entre los colonos. Sucedió algo similar con el guanaco, con el cual preparaban una especie de charqui con tiras de pulpa salada a la que denominaban bultong (lengua de toro). Especialmente menciona una ocasión donde el guía que acompañaba a su familia se ofreció a preparar el

el "VeldeKalkoen" (pavo salvaje) del día 25 (de diciembre). Debo decir que el gran éxito de la preparación del plato se debió a las especias diversas y al vinagre y demás que mi abuela incluía en su despensa portátil... Los postres típicos eran: tarta de crema pastelera (melktert), budín de arroz y 'plumb pudding' (budín de ciruelas) cuyo nombre no concordaban con los ingredientes que lo componían" (Kokot, 1991: 33 y 49).

Sus recuerdos convertidos en relatos contribuyen al conocimiento de la colonia Escalante, de las costumbres familiares y de las estrategias identitarias en un contexto migratorio. En el libro aparecen elementos de carácter simbólico que permiten preservar el pasado desde el presente.



Fig 4 y 5: Música y bordado, dos actividades de las que quedan registros. Archivo Histórico Municipal

Los colonos cultivaron y criaron ovinos, con el excedente se dedicaron al comercio y al transporte de productos agropecuarios. Con lo producido en 1903 transportaron en carros sus primeras producciones de avena, cebada y alfalfa de sus campos, también huevos de gallina, manteca y queso desde la Colonia Escalante al pueblo naciente de Comodoro Rivadavia. La lana inicialmente la sacaban por puerto Visser, en algunos casos solían transportarla a través de carros tirados por mulas.



Fig 6: Mulas tirando un carro. Archivo privado de Graciela Ciselli, relevamiento 2009

Los primeros tiempos utilizaban el caballo y los carros como medios de transporte terrestre hasta que aparecieron los primeros automóviles; el segundo medio era el marítimo y el lugar de embarque y desembarque utilizado era el puerto Visser que les permitía además conectarse con el mundo, dado que también por allí ingresaban los colonos y se recibían las noticias de Sudáfrica.



Fig 7: Los pumas eran los enemigos de los ovejeros. Archivo Histórico Municipal

Para 1907 se calculaban 1.200 pobladores que poseían 4.000 vacunos, 4.000 yeguarizos y 150.000 ovejas (Caras y Caretas, 1907: 76). Sin embargo, la década siguiente no atrajo nuevas travesías. Entre las posibles razones esgrimidas están la autonomía lograda por las repúblicas bóer de Orange y Transvaal en 1906 del imperio británico, la creación de la Unión Africana en su país de origen en el año 1910 y la inestabilidad política argentina del momento. La situación en su país de origen había cambiado notablemente desde 1900, por lo que la posibilidad de regresar se convirtió en una gran posibilidad. Al no seguir llegando colonos sudafricanos, el espacio social se fue modificando desde el año 1910, sea por fallecimientos de los titulares de las tierras y ventas por parte de sus herederos o por ventas realizadas por los propios colonos ante la posibilidad de regresar a Sudáfrica o de instalarse en el pueblo de Comodoro Rivadavia con comercios. Esta situación modificó la dinámica de producción de la tierra al llegar nuevos propietarios, que en algunos casos compraron varios lotes de 2500 hectáreas generando grandes establecimientos agropecuarios.

Una nota aparecida en Caras y Caretas N° 1067 del 15 de marzo de 1919 titulada "De la Colonia Escalante", y que se transcribe prácticamente completa, reseña el desarrollo de la misma y describe en detalle varios aspectos de la vida cotidiana y rural de los Boers:

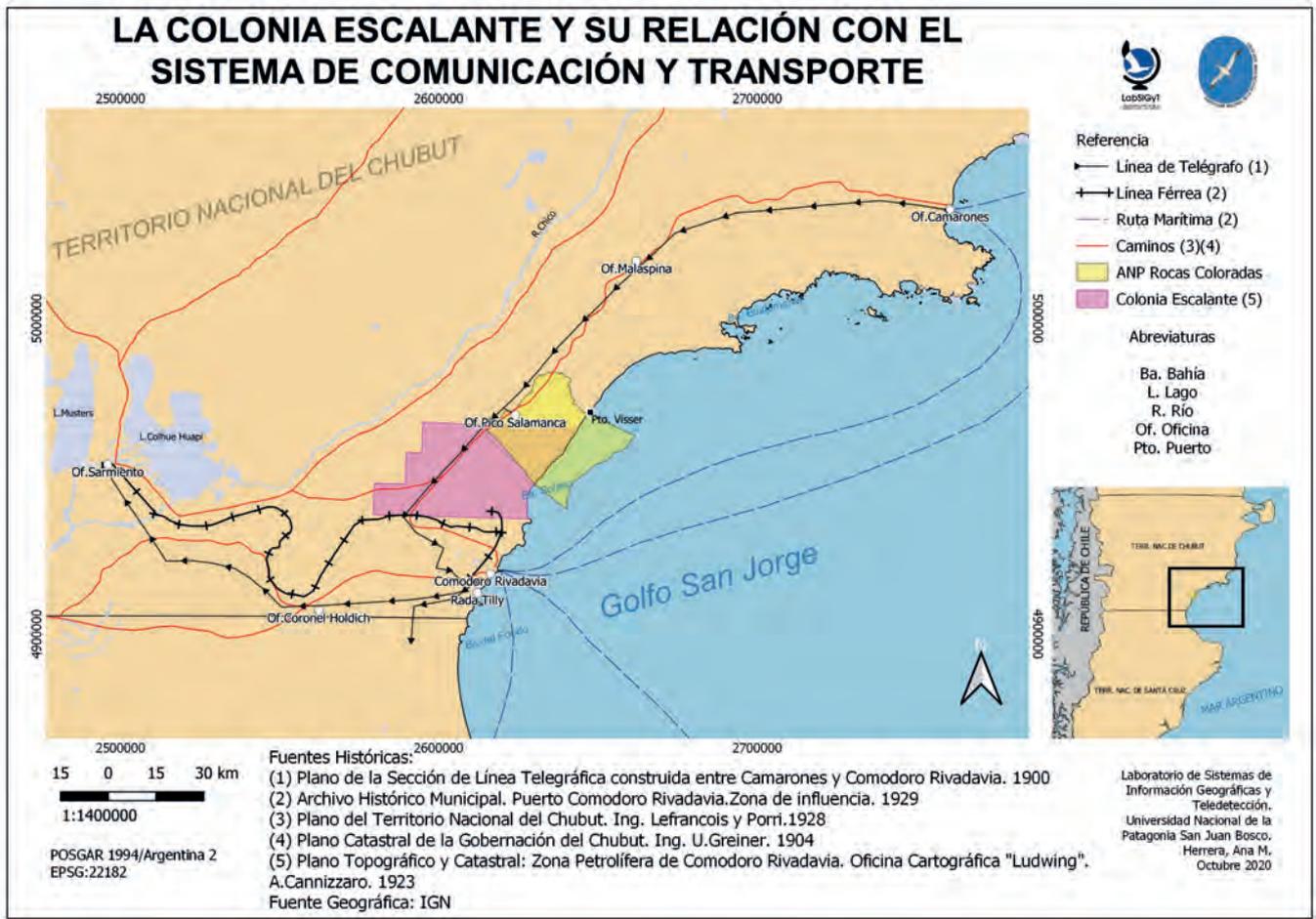
La Colonia Escalante, llamada también bóer, poblada por familias sudafricanas (lotes 1-50) fue después ensanchada al norte y al sur. Muchos eran los ocupantes en 1902-1910 cuando empezó el movimiento emigratorio vendiendo la hacienda, mejoras y derechos al campo; hoy en día ni la mitad de los que vinieron viven aquí, en cambio compañías particulares forman estancias de dos hasta 15 leguas de campo.

Los campos de la colonia se prestan a la ganadería lanar, aunque hubo grandes pérdidas en los años secos en los campos de la costa y zona de río Chico. Las enfermedades que merman la hacienda son el tembleque y el saguaiapé.

En los valles hay retazos que sirven para el cultivo de alfalfa, frutales, avena y verduras. La alfalfa en esta zona teniendo agua suficiente, da tres cortes al año, y un potrero de pastoreo para

los caballos de uso diario. Los tres cortes en conjunto dan por hectárea 9 toneladas de alfalfa seca, que hoy en día por la escasez de vapores y carestía oscila entre 120 a 130 pesos la tonelada en Comodoro Rivadavia. Tomando este precio como base resulta que una legua de campo que tenga seis hectáreas alfadas mantiene 1000 lanares, una tropilla de caballos, 4 o 5 vacas lecheras, 12 bueyes (para los carros). Los frutales y la verdura dan buen resultado. Sin embargo, de las tierras mencionadas las dos terceras partes no reúnen estos beneficios. Son secas, casi sin agua y pasto, no admitiendo 500 ovejas por legua. El mayor inconveniente para la agricultura, horticultura y fruticultura son los vientos fuertes

del oeste que se hacen sentir durante semanas entera y las escarchas tardías. Contra los vientos se plantan álamos, sauces de varias clases, tamariscos en hileras de uno a tres y dan buen resultado; conocidas son las manzanas, peras, duraznos, damascos y ciruelas cultivadas en las estancias Los Manantiales, La Corona, El Progreso, Slentelspoord de Visser, entre otros. También tienen máquinas de avicultura, arados de reja y disco, rastras, cortadores de alfalfa, prensas a mano o malacate, maquinas esquiladoras Stables, algunos portátiles por la escasez de esquiladores, que fueron reemplazadas por las esquiladoras Cooper de dos tijeras, así cada uno esquila su propia majada.



Mapa 2: La Colonia Bóer y su conexión con el mundo externo a través de Puerto Visser y con el resto del territorio por la línea telegráfica. Fuente: LABSIGyT.

Luego de la crisis de 1929, la situación para los colonos se volvió más difícil. Así fue que unas 15 familias boers que tenían una deuda con el banco de Dorrego y que no lograron cancelar sufrieron el remate de sus lotes. En este contexto la firma Hermanos Berutti y Gosio compró en 1934 las primeras 15 leguas cuadradas de la estancia en un remate en la Cámara de Consignatarios y Martilleros de Buenos Aires para la conformación de la Estancia Los Manantiales. En los años 1960 y 1970 compraron 8 leguas más. Una parcela de dos leguas (lote 13 y 13 bis) se incorporó en los sesenta y las otras

en los setenta. Berutti y Gosio estuvo en la estancia hasta 1987, cuando se la vendió a Mottino, su actual propietario. El perímetro actual de Manantiales tiene 120 km y hasta los años 1990 podía mantener hasta 1000 ovinos por legua cuadrada, pero desde esa década en adelante la carga de todos los cuadros se redujo en un 25 % en parte a una disminución de las precipitaciones en el área y al despoblamiento de los campos en general lo que se suma a la presencia, en aumento, de depredadores como los zorros y los pumas⁴.

4. Entrevista al administrador de la Ea. Los Manantiales desde 1982.



Fig 8 y 9 Galpón de esquila y corrales de Estancia Los Manantiales, donde se puede apreciar la importante majada con que contaba la propiedad. Circa 1950. Archivo privado de Graciela Ciselli, relevamiento 2009.



Fig 10. Galpón de Estancia Los Manantiales en 2009, fotografía Graciela Ciselli.

De los asentamientos boers sólo quedan las arboledas de los cascos, álamos y algunos frutales. También hay pinos, sauces y cortinas de mimbres⁵. Cuando llegó el padre de Rubén Alonso a Puerto Visser sólo había tamariscos, incluso existía una antigua población en la que vivían unas pocas familias que el entrevistado llama Los Tamariscos (al sur de dicho puerto). Los otros árboles los sembró su padre, y son cipreses y álamos⁶.

En el establecimiento de Granson había plantaciones de álamos, frutales, damascos, ciruelos, membrillos, cerezos que

eran recogidos durante la temporada por las personas que visitaban el lugar, especialmente al cuidado de su esposa. Las plantaciones de árboles son de los años 60, y sólo quedan en pie los más viejos.

Entre las familias que optaron por quedarse están los Myburg, quienes aún se siguen dedicando a la explotación de la ganadería ovina, incluso algunos de ellos participan activamente en la Sociedad Rural de Comodoro Rivadavia, en las Ferias de Ganaderas y como cabañeros.



Fig 11. Estancia Tres botellas. Fotografía Graciela Ciselli, 2009



Fig 12. Estancia Puerto Nieve, Fotografía Graciela Ciselli, 2009

5. Entrevista a Rubén Alonso, 2020.

6. Entrevista a Ricardo Willatowski, realizada por Alberto Vázquez en julio de 2020.

El establecimiento ganadero perteneció a Johannes Stegmann quien llegó a estas tierras en 1906 y se instaló en las cercanías de la familia Behr. Se casó con Hester Botha y tuvo una hija que llamó Esther, casada con Gerardo Myburg. El lote que ocupaba tenía abundantes pastos que les permitieron criar ovinos tal como lo habían hecho en Sudáfrica y en el casco del establecimiento habían plantado más de 200 álamos y cultivaban una quinta.

Formada por Gerardo Myburg y Margarita Venter, ubicada en un terreno quebrado y con numerosos coirones habían logrado construir importantes mejoras para el año 1912, además de contar con más de "20 árboles frutales, 150 árboles de sombra y cinco hectáreas con avena" (Peralta y Morón, 2002). Allí se abrió una de las tres escuelas rurales de la colonia. Además, formó una cabaña con ejemplares merino australiano que presentaba en las exposiciones rurales.



Fig 13 Herramientas que se utilizaban para arar el campo. Fotografía Graciela Ciselli, 2009.



“ Los colonos cultivaron y criaron ovinos, con el excedente se dedicaron al comercio y al transporte de productos agropecuarios. Con lo producido en 1903 transportaron en carros sus primeras producciones de avena, cebada y alfalfa de sus campos, también huevos de gallina, manteca y queso desde la Colonia Escalante al pueblo naciente de Comodoro Rivadavia. ”

NUEVOS PROPIETARIOS EN LA COLONIA

Como se ha mencionado, fue bastante usual la venta de lotes pastoriles dentro de la colonia. Un ejemplo de ello se desprende del Boleto de Compra-venta celebrado el 27 de abril de 1912 entre Casimiro Taboada y la Sociedad Anónima Ganadero- Agrícola La Salamanca por el cual el primero vende "una extensión de campo compuesta de 2500 hectáreas situadas en el lote 21 de la Colonia Escalante, en Tierras destinadas a la colonización con familias de Sudáfrica". Dicho lote le correspondía a Taboada según constaba en el título de propiedad otorgado por el Superior Gobierno Nacional de acuerdo con la Ley 4167 de 1903 y por Decreto del 17 de enero de 1912 del Ministerio de Agricultura (ver foto). La Salamanca se había conformado el 13 de mayo del año 1910 con el objeto de adquirir campos en el Territorio Nacional del Chubut y explotarlos en establecimientos ganaderos y agrícolas pudiendo adquirirlos por compra o en arrendamiento. Durante 1911 y 1912 se otorgaron varios títulos de propiedad, como es el caso de Thomas B. Vorster quien obtiene título de propiedad del lote 4 en septiembre de 1911. Otro caso de similares características es el de Don Juan Barrios quien había resultado adjudicatario por decreto del 14 de junio de 1912 de una superficie de 2500 hectáreas en el lote pastoril 50 del Ensanche de Tierras destinadas a la colonización de Sudáfrica. Barrios, a través de un representante legal, también vende su lote a la Sociedad Anónima La Salamanca.



Fig 14 Título de propiedad otorgado por el Ministerio de Agricultura, 1912



Fig 15 Título de propiedad otorgado por el Ministerio de Agricultura, 1911

Para 1926 la Salamanca continuaba expandiéndose, en este caso sobre el lote 8 que había pertenecido a Juan Urbanus Henderick Small, que había fallecido y para la fecha se exigía la escrituración del mismo a los herederos.

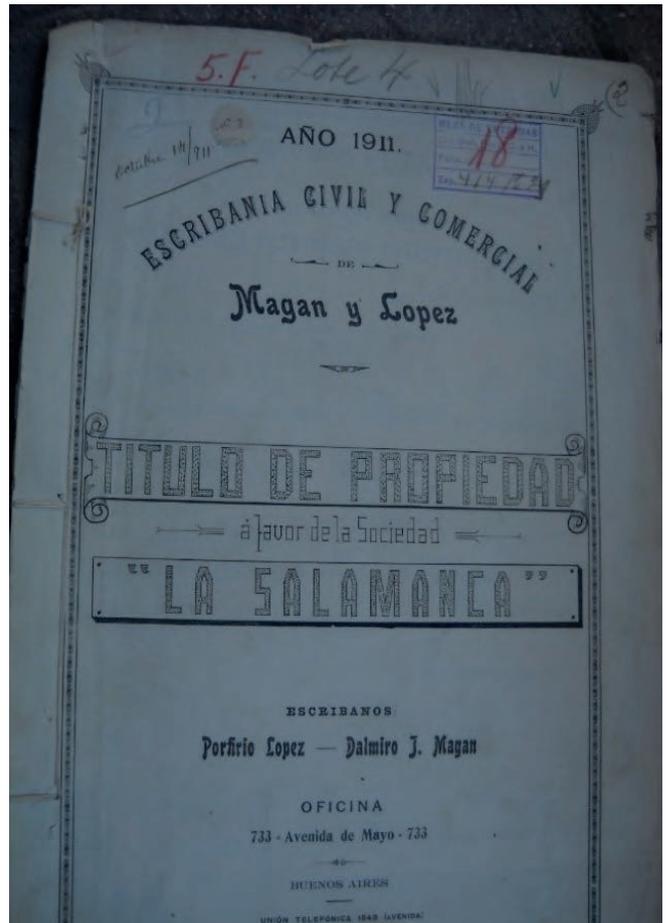


Fig 16: Tapa del Expediente que contiene el Boleto de Compra-venta y los diversos títulos de propiedad. Información obtenida por Graciela Ciselli durante el trabajo de campo realizado en los establecimientos de Colonia Escalante.

Los nuevos propietarios se dedicaron a la ganadería ovina extensiva, y en algunos casos, al establecimiento de cabañas de reproductores con el objetivo de participar activamente en las Exposiciones Rurales. Luego de las esquilas, los fardos de lana eran transportados por camiones que llevaban la lana a Buenos Aires. Inicialmente la producción de lanas y cueros era vendida a la Sociedad Anónima que estaba establecida en Comodoro Rivadavia desde 1908 y hacia 1939 la lana también era vendida a Waldron⁷ a través de representantes que venían desde Buenos Aires, recorrían los campos, compraban de antemano la lana, lo que les generaba un crédito a los ganaderos a partir de los cuales ellos compraban mercaderías en las casas de ramos generales que poseía la propia Anónima y al llegar la época de zafra lanera debían entregar los fardos de lana. Ricardo Willatowski, en su entrevista, recuerda que su familia compró una camioneta en 1966 a este comercio.

7. Entrevista Ricardo Willatowski, realizada por Alberto Vázquez en julio de 2020.

Bruno Willatowski adquirió la Estancia Puerto Visser a mediados de los años treinta (1935 o 1936) adquirió esos lotes que continuó explotando su hijo (padre del entrevistado). Él ya tenía tierras en la zona de Bahía Bustamante, pero primero ocuparon una legua cuadrada (2500 hectáreas) de la costa y después compraron la legua cuadrada de arriba, que habría sido de uno de los agrimensores que trabajó en la subdivisión de las tierras. Cuando llegaron ya había gente asentada en la población de Puerto Visser, luego se instaló la escuela, para los estudiantes del poblado y los que iban de las estancias de la zona, su madre iba a caballo o en carro desde Barrancas Blancas. El padre le vendía carne al destacamento policial. Se construyó un puerto en el amarradero y de ahí sacaban la lana. Su abuela materna de apellido Caamaño estaba casada con Saiz Diestro quien vendió el campo lindero a Puerto Visser en el año 1965, a Fernández, padre de la actual propietaria de Estancia La Máquina⁸. Su bisabuelo materno, de origen español, pobló uno de los campos que hoy forman parte de la Estancia La Máquina (no recuerda el año) que lindaba con la Estancia que tienen en la actualidad: Puerto Visser.

Durante la Primera Guerra Mundial, el irlandés Pedro Granson y su esposa uruguaya fueron atraídos por un puesto de mayordomía en una estancia ubicada al sur de Argentina. Eran los establecimientos rurales de la familia Menéndez Behety que se transformaron en el nuevo hogar de la familia Granson que llegó acompañada por tres de los cinco hijos, entre ellos Pedro Granson. Años después la familia retornó a Buenos Aires menos Pedro quien, en los primeros años de su vida adolescente, solicitó a sus padres quedarse a vivir en este lugar que consideró que era su destino elegido. Con los años se convirtió en Don Pedro, un hombre que convirtió a su palabra, simbolizada en un firme apretón de manos acompañado de una mirada fija y transparente, en su gran capital moral. Así se ganó el respeto y la admiración de los locales a fuerza de un compromiso solidario que lo identificó en la zona. En 1933 conoció a la inmigrante checoslovaca Federica Zvonkova, también conocida como Frida con quien vivió hasta su fallecimiento⁹.

Pedro Granson se fue independizando y dedicándose a pleno a las tareas ganaderas. Así, a lo largo de su vida va adquiriendo distintos establecimientos ganaderos, entre otros en la zona Pampa del Castillo, Sarmiento, y también el ubicado detrás del Pico Salamanca, en que está comprendido hoy el "programa ANP Rocas Coloradas de la Universidad Nacional Patagonia San Juan Bosco". El establecimiento estaba compuesto por los lotes rurales 3, 51, 52 y 53 de la Colonia Boer del ensanche de las tierras destinadas a ser colonizadas con familias provenientes del sur de África. Supera las 14.000 hectáreas. Dos de los lotes: el 52 y el 53 son linderos costeros del Océano Atlántico; el 3 y el 53, denominados "Establecimiento El Carmen", mientras el lote 51 es conocido como "Puesto Aldave"¹⁰.

El Establecimiento rural ubicado sobre la zona Pico Salamanca, fue destinado, desde su comienzo, en 1931, a la explotación ganadera de diverso tipo de ganado: ovino, bovino y equino, siendo tierras dotadas de una gran receptividad¹¹. Pedro Granson ocupó una parte el 3 de junio de 1931 en carácter de arrendatario precario, y lo adquirió tiempo después, en un período comprendido entre 1960 a 1965.

La familia de Willatowski vendía carne a los pobladores de

Puerto Visser y Los Tamariscos y ganado en pie a Granson para el matadero que éste poseía en km 8. Los troperos venían arreando las ovejas desde la zona de Camarones y pasaban a buscar los animales al campo, llegaban a Comodoro con 3000 o 4000 animales. En Los Tamariscos, que pertenecía al campo de Willatowski, descansaban y de ahí seguían hasta la Estancia de Granson. El último arreo habrá sido en el año 1965 o 1966¹², ya que después fue usual el transporte desde las estancias hasta el frigorífico a través de los camiones-jaula.

Granson en los años sesenta era un ganadero abastecedor de carnes, posteriormente arrendó el establecimiento y luego lo compró y explotó hasta su fallecimiento el 4 de setiembre de 1992. Durante casi 20 años, el campo fue objeto de un conflicto judicial que finalmente culminó en 2004¹³.

Otro campo del área del cual se tiene información histórica es el correspondiente a los lotes 10 y 11 de la Fracción D, que se encontraban separados por una reserva fiscal destinada a la creación del puerto Figueroa Alcorta (que luego fue ocupada por el Pueblo Visser, como se lo denominaba en 1920). En enero de 1945 el Sr. Mogilnitsky adquirió a través de un remate público (ver volante) un establecimiento que había sido de Conrado Visser y que, para esa fecha, formaba parte de su acervo hereditario. De los dos lotes, el 11 era mejor, ya que poseía una aguada en terrenos donde el agua escaseaba.

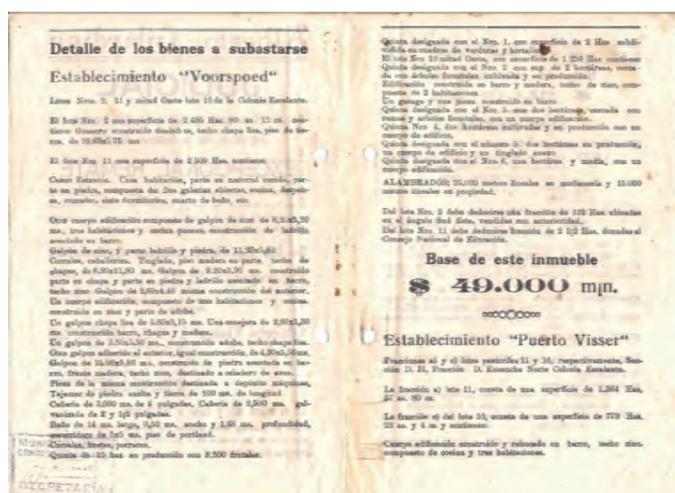


Fig 17: Volanta promoviendo la subasta de 1945. Archivo privado de Ana Stingl

Por varios años, los lotes se explotaron conjuntamente con una parte de la reserva fiscal destinada al puerto. También constaba con una casa con varias habitaciones, un galpón y corrales. Respecto de la vivienda la descripción es la siguiente: "es una edificación construida y revocada en barro, de techo de zinc, compuesto de cocina y tres habitaciones. Dos tinglados, un baño (para bañar ovejas) de portland y ladrillos, secadero de chapa acanalada de 3x4". En 1964, Olga Mogilnitsky (su hija) solicita la mensura de los campos, encomendándole el trabajo al agrimensor H. Strasser quien realiza la siguiente descripción "la mencionada población consta de una casa con arboledas de

8. Entrevista a Ricardo Willatowski, 2020.

9. Entrevista a Herminda Granson de Amilibia, realizada por Graciela Ciselli, vía mail en septiembre de 2020.

10. Entrevista a Herminda Granson de Amilibia, 2020.

11. Entrevista a Herminda Granson de Amilibia, 2020.

12. Entrevista a Ricardo Willatowski, realizada por Alberto Vázquez en julio de 2020.

tamariscos, que por su aspecto denuncia más de 20 años de existencia. Próximo a la población, hacia el oeste, hay un galpón de reciente construcción". Si bien ya se ha hecho referencia a este árbol en otros apartados del fascículo cabe recordar que, si bien no es autóctono ya que proviene de la zona mediterránea, su plantación ha sido exitosa debido a que crece fácilmente en suelos arenosos y fríos, tolera los vientos y la salinidad del suelo. Por estas características ha sido utilizado como cerco y como arbusto decorativo en las estancias patagónicas, incluso ha sido elegido para nominarlas.

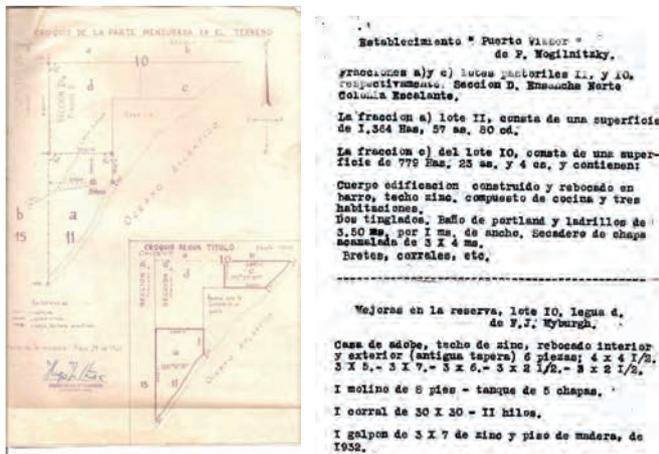


Fig 18 y 19. Mensura realizada en 1964 por el Ing. Strasser a pedido de Olga Mogilnitsky de Stingl y un detalle de las mejoras de los lotes. Archivo privado de Ana Stingl.

La caída en los precios de lanas y cueros, a lo que se suma el incremento en los costos de explotación¹⁴ son algunas de las razones por las cuales los campos fueron lentamente abandonados o vendidos. Como consecuencia del primer caso, los pumas, los zorros y los guanacos se convirtieron en los poseedores naturales de los campos. Los que quedaron deben enfrentarse con estos depredadores de ovinos, pero que también son la fauna autóctona de la región patagónica.

CONCLUSIONES

El Área Rocas Coloradas es heredera de una historia que conecta continentes: Europa y África con América, que contiene un pasado donde se entrelazan las vidas de los colonos, con los pueblos originarios y con los argentinos que venían en representación del Estado nacional. Primero llegaron exploradores, viajeros, naturalistas y topógrafos, que le permitieron al gobierno nacional conocer mejor su agronomía, su flora, su fauna, sus ríos y sus lagos, para posteriormente fortalecer su ocupación en estos "territorios del sur". Una vez reconocida la zona, quedaba completar la siguiente etapa: fomentar la llegada de inmigrantes que vinieran a poblar Chubut. Los boers necesitaban escapar de la guerra, buscar un nuevo hogar y Argentina esperaba hombres laboriosos dispuestos a trabajar la tierra sea con la ganadería o

la agricultura. Intereses diferentes que confluyeron en un objetivo común: la creación de la colonia Escalante destinada a familias de Sudáfrica.

La fundación de pueblos y colonias estrechamente vinculada a la consolidación del modelo agroexportador y a razones geopolíticas, se fortalece con la construcción del telégrafo que implica poder comunicarse con el mundo exterior y también con los otros pueblos del territorio en construcción. Indagar en estos aspectos de la historia permite desentrañar la importancia que tuvo para el país y la ciudad la existencia de una colonia con una cultura particular que marcó su presencia dentro del actual Área de Rocas Coloradas con la construcción de un puerto propio, costumbres, establecimientos ganaderos con importantes construcciones edilicias y maquinarias modernas, como la esquiladora que llegó a la zona en 1910 y que cobró entidad en la estancia "La Máquina". Conocimiento que también permite comprender las dinámicas que afectó el uso del suelo, los cambios de titularidad de las tierras y la potencialidad del lugar por su valor arqueológico, histórico y etnográfico que debe ser capitalizada con fines turístico- recreativos. Valores que justifiquen la preservación de la memoria histórica del lugar a partir de su puesta en valor como recurso cultural.



13. En el año 1995 quien era arrendatario de los campos, acompañó un contrato de venta a su favor, suscripto por el causante. La heredera, promovió entonces una querrela criminal por el delito de defraudación por suscripción de documento con engaño. La acción tramitó, primero, en el Juzgado de Instrucción número 3 de Comodoro Rivadavia; intervino la Cámara Primera en lo Criminal de Circunscripción Judicial de la jurisdicción en los trámites de su incumbencia durante el período de la instrucción, destinado a la colección de pruebas. Tras el juicio oral, que culminó con la condena del imputado, alcanzó todas las instancias revisoras, que confirmaron esa sentencia, quedando firme recién en el año 2004. Entrevista a Herminda Granson de Amilibia, 2020 .

14. Entrevista a Herminda Granson de Amilibia, 2020 .



BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

AAVV (2012) Libro de los pioneros. Corrientes migratorias en Comodoro Rivadavia. Fundación Nuevo Comodoro.

Borgialli, Carlos (1936) "El camino del telégrafo". Revista Argentina Austral N° 88.

Caminoa, Isabel (2001) Pioneros de la costa del Chubut. Biblioteca Popular Agustín Álvarez de Trelew.

Ciselli, Graciela y Bórquez, Viviana (2020) "Territorio y ciudad. Itinerarios y relatos que marcaron la estrategia de ocupación en Chubut", en Ciselli, Graciela (dir.) y Collado, Adriana (asesora) Comodoro Rivadavia, la construcción de una urbanidad multipolar 1901-1955. Vela al Viento Ediciones.

Ciselli, Graciela (2014). El patrimonio cultural: debates actuales y múltiples miradas. Comodoro Rivadavia bajo el prisma patrimonialista. Comodoro Rivadavia: Ed. Vela al Viento.

D'Alessandro de Brandi, Hilda (1998) "La inmigración bóer en Patagonia", en Revista Todo es Historia N° 366. Pp. 81-93.

Edwards, Adriana (1998) "Los inmigrantes Boers en Comodoro Rivadavia. Causas y características de su asentamiento", Revista Patagónica de Historia Oral, Año 2, Nro. 2, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Caleta Olivia.

Kokot, Johanna (1991) Extraños injertos en el árbol patagónico. Ed. Amaru. Lanús.

Moreno, Francisco (2007) Exploración de la Patagonia sur I. Por las cuencas del Chubut y el Santa Cruz (1876-1877). Ed. Continente.

Peralta, Liliana y Morón, Laura (2002) En las tierras del viento...última travesía bóer. 1902-2002. Ed. Andrade.

Pineau, Marisa (1996) "Los sudafricanos miraron al Atlántico. La migración bóer a la Argentina", en II RIHA. Pp. 273-277.

Fuentes fotográficas

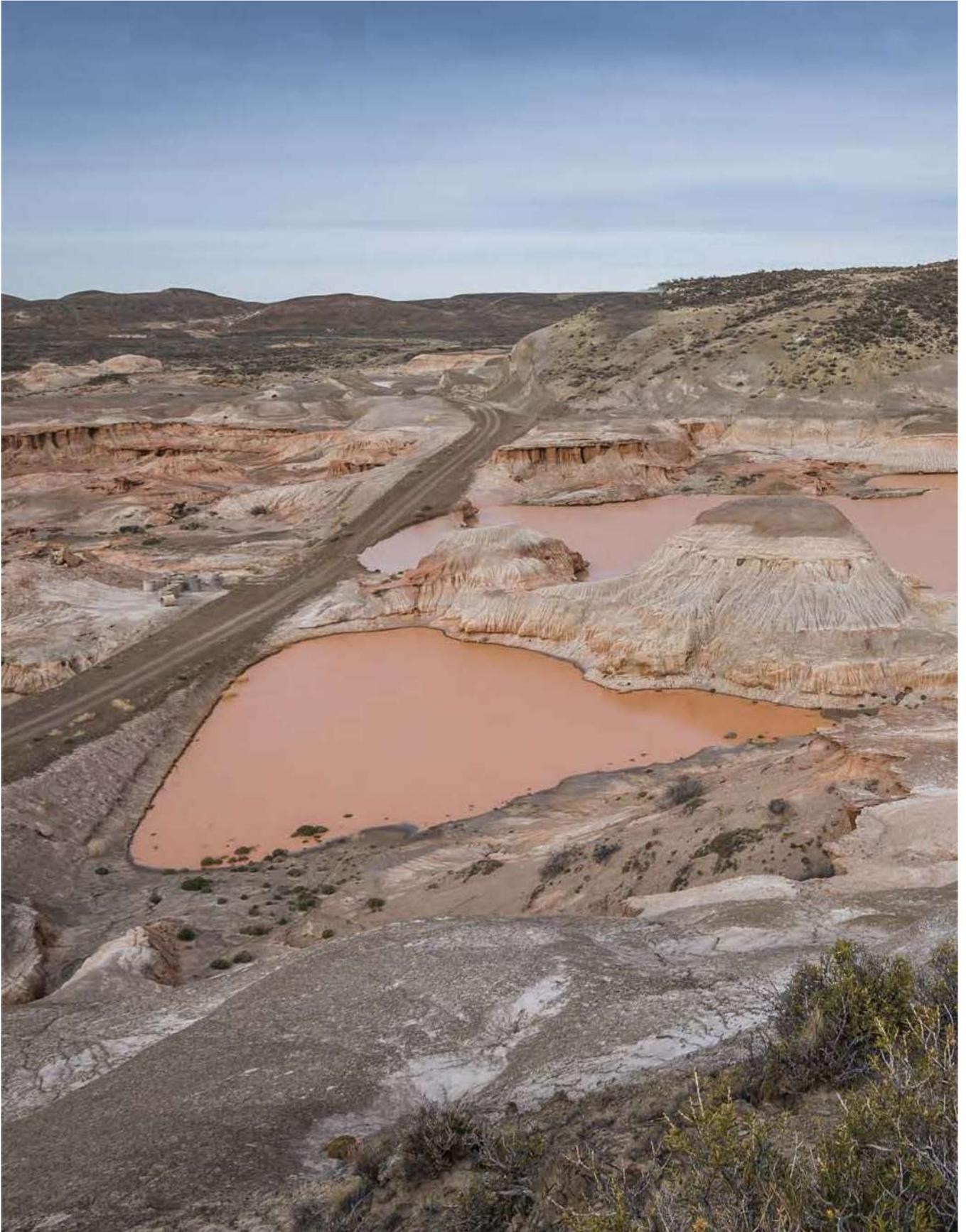
Archivo Histórico Municipal de Comodoro Rivadavia
Revista Caras y Caretas. Disponible en <http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?q=parent:0004080157&lang=es>



#CuidemosRocasColoradas

Recomendaciones para disfrutar y preservar el área

- ✓ Transitá solo por caminos habilitados para no dañar el paisaje.
- ✓ No toques, no te subas, no camines, ni te apoyes en las geoformas.
- ✓ No te lleves fósiles ni troncos petrificados, están protegidos por ley.
- ✓ No tires basura. Juntá tus residuos y reciclá en casa.
- ✓ Recordá que la caza de animales autóctonos y en peligro de extinción está prohibida.



En el marco del Programa de Investigación "ANP Rocas Coloradas" radicado en la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNPSJB, Comodoro Rivadavia, la Colección "Rocas Coloradas" constituye un aporte de los integrantes del equipo multidisciplinario, a la difusión de las singularidades y especificidades del área transferida a la comunidad en su conjunto. En una serie coleccionable de ocho fascículos, recorreremos los ambientes y recursos naturales-culturales presentes, de gran belleza paisajística y especies de importancia ecológica.